

Palestinas

Edita: **Coleutivu Milenta Muyeres**

c/ Puerto Pajares, nº 10 bajo. 33001 Oviedo Teléfono: 985 29 61 21 www.milenta.org

Financiado por la **Axencia Asturiana de Cooperación al Desarrollo**

Ilustraciones: **Antonio Acebal**

Concepción gráfica y maquetación: **Forma**

Impresión: Baraza Artes Gráficas

D.L.: AS-6221/06

En este libro que el lector/-a tiene entre sus manos, una veintena de mujeres prestan la pluma y la imaginación para ofrecernos sus palabras “palestinas”. Para nosotras Palestina y sus gentes, son algo más que nombres y rostros anónimos. Palestina “encierra” un sinfín de mujeres que con paso sordo y acción muda tejieron los hilos de esta tierra que hoy se desgarran como el útero de una parturienta. Hablaremos de mujeres, sí, pero en mi caso –de historiadora metida a prologuista- hablaré de esas que ya todo el mundo olvidó, esas cuyo recuerdo borraron los siglos y cuya memoria se encargaron de borrar los hombres –en masculino-. Nos referimos a Melania la joven, a Paula de Roma, a su hija Eustoquia... y otras muchas que en estas tierras avanzaron hacia nuevos escenarios exentos de presencia femenina. Todas ellas vivieron hacia finales del siglo IV y principios del V, pasando alguna etapa de su vida en Palestina. Fue allí donde se consagraron a la vida religiosa, fórmula que por esos años había cobrado prestigio en todo el Mediterráneo. Procedentes de algunas de las mejores familias del Imperio occidental decidieron abandonar su forma de vida, renunciando a sus bienes, privilegios y familias, para entrar a formar parte de una nueva organización: la comunidad monástica.

Palestina se había convertido durante los siglos anteriores, en lugar de peregrinación debido al deseo de muchos cristianos de conocer los escenarios de la Biblia, y especialmente de la vida de Jesús. Asimismo habían surgido comunidades masculinas, que retiradas de la vida secular, se entregaban a la oración y meditación,

logrando pronto gran fama por su sabiduría y buenos consejos. Las travesías por los desiertos, los encuentros con los monjes y las consultas a los obispos de las ciudades que visitaron llenan las páginas de los relatos de estas mujeres, que en algunos casos escribieron ellas mismas en un alarde intelectual poco habitual para la época. Es en este contexto en el que mujeres como Paula o Melania deciden asentarse en Palestina y fundar una nueva comunidad, articulada en torno a la austeridad, la castidad y la continencia. A través del estudio de estas primeras comunidades entenderemos mejor el papel reservado a la mujer en la naciente cultura cristiana y en el mundo occidental de los siglos siguientes. Pero no nos engañemos, nuestro acercamiento a esta realidad se hará desde testimonios casi exclusivamente masculinos que presentan una idealización del prototipo femenino, muy cercano al paganismo, donde la mujer debía estar vinculada al ámbito doméstico. La total entrega a la educación de los hijos, dejaba en cambio, un resquicio a la preparación femenina, siempre encaminada a la mejora de sus funciones como educadora y a su propia formación moral.

El cristianismo, como marco socio-religioso ofreció a la mujer la posibilidad de participar en un proyecto de perfeccionamiento en el cual su acercamiento a la literatura –exclusivamente religiosa- suministraba nuevos instrumentos para su imbricación en los espacios públicos, tradicionalmente masculinos. De esta

forma, y gracias a una buena formación intelectual previa, algunas mujeres formaron parte de proyectos como el llevado a cabo por Jerónimo de Stridon al realizar la traducción del texto bíblico, en griego y hebreo, a la lengua latina. La conocida *Vulgata* contó con el esmerado trabajo de una mujer, Paula y probablemente también de su hija Eustoquia, ambas bajo la dirección del monje. Este trabajo, silenciado por los siglos, no hace más que evidenciar la aceptación de una memoria casi exclusivamente masculina en la Historia. Sin embargo estas matronas romanas, de gran formación cultural, patrocinadoras de las primeras comunidades religiosas, construyeron conventos en los cuales crearon espacios propios donde la ascesis se unía a una preparación intelectual profunda y a una total independencia de su medio doméstico. La mujer rechazaba así el matrimonio y la maternidad, poniendo en riesgo la organización familiar existente de la cual la esposa-madre era un pilar insustituible, logrando de esta manera una autonomía y una capacidad de expresión desconocidas hasta el momento, que se basaba en las relaciones exclusivamente entre mujeres. Esta desestabilización del ordenamiento social de género provocará una agria reacción en los intelectuales del momento, que ven este retiro ascético como una verdadera revolución a la que poner freno.

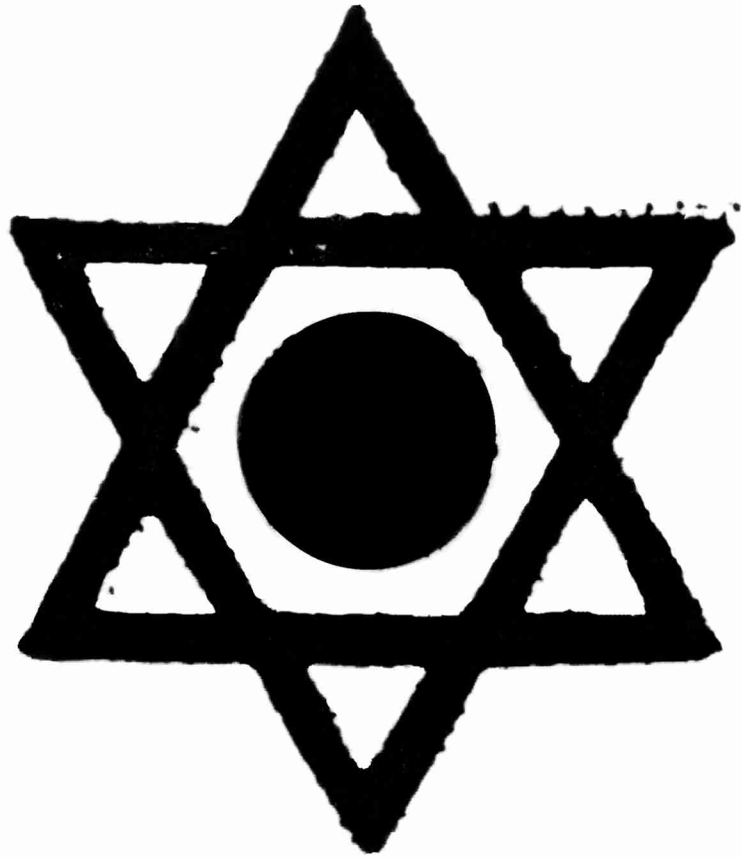
Bien es cierto que las mujeres pagarían un alto precio por esa insumisión, ya que a cambio de su autonomía habrán de renunciar a la sexualidad. La renuncia

femenina a la reproducción y la amenaza social que esto supone llevarán muy pronto a los religiosos a articular un sistema de control sobre las comunidades femeninas a través de complejas reglas encaminadas a la continencia y la castidad, e incluso a la perpetuación de la virginidad como nuevos elementos de construcción de género. Si bien la vida ascética ponía ante la mujer la posibilidad de recuperar el dominio sobre su cuerpo, también imponía una negación absoluta de los placeres relacionados con él. Mente y cuerpo femeninos quedaban por tanto limitados, pero habían logrado crear un nuevo espacio de reunión, de pensamiento, ajeno al tradicional, así como nuevas funciones alejadas de la reproducción y la educación de los hijos.

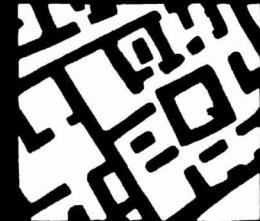
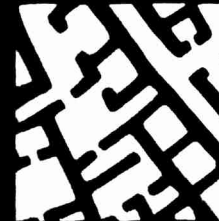
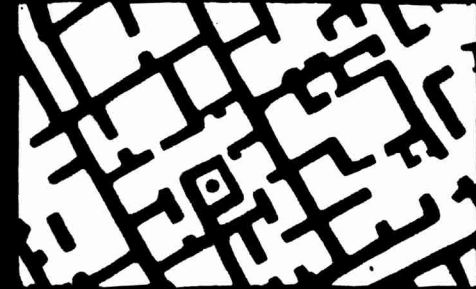
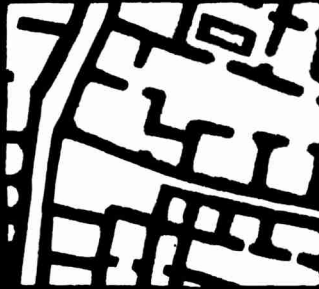
Habrán de pasar muchos siglos antes de que la vida intelectual, la elección de la maternidad, el disfrute sexual, la integración socio-laboral de las mujeres, etc. formen parte de una única realidad vital para algunas de nosotras, quedando en cambio, en ese Oriente Próximo, en Palestina, un sinfín de mujeres, que todavía bajo los dictados de hombres de Dios, han de renunciar a esa maravillosa complejidad que es ser mujer, pero que cada día buscan los cauces para lograr esa independencia que ya lograran Paula, Melania y otras muchas tantos siglos atrás.

A todas ellas, vaya dedicado este libro.

Esther Sánchez Medina



¡Nos miran. Las paredes, los techos, el muro de la vergüenza, las cámaras y los micros, los políticos y las gentes del otro mundo. Nos vigilan. El dios, el profeta, los guardianes del infierno, los soldados, las madres de los que también mueren. Nos observan. Los niños, los perros hambrientos, las mujeres veladas, las descubiertas. No nos quitan ojo. Ellos. Nosotros. Las fronteras, los tanques, las piedras, los gritos, la sangre que siempre es del mismo color. Saben quiénes somos y cuál es nuestra culpa: la de echar raíces en un país fantasma. Ya vienen. La puerta. Los golpes. Tenemos que irnos. Hoy han elegido nuestra casa.

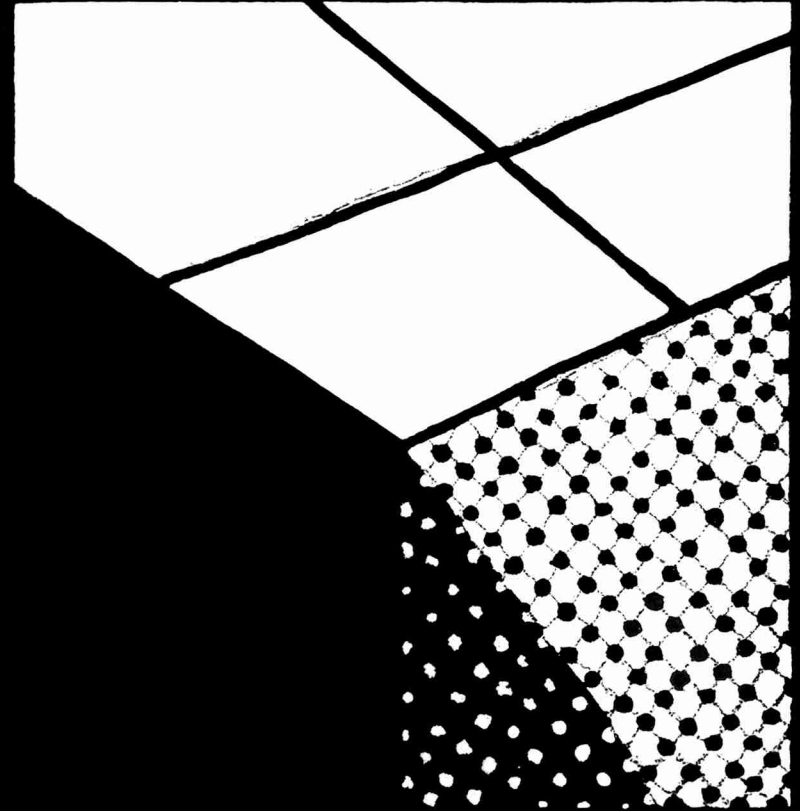


Me emocionó cuando dijo que sorteaba las baldosas para pisar únicamente algunas. Pensaba que era la única que lo hacía y decidí que el destino nos había situado en el mismo espacio para jugar en una rayuela que ocupaba toda la ciudad. Quizá todas las niñas se retan a elegir baldosas, como en una gran rayuela. O quizá no.

Algunas niñas no pueden elegir qué pisar. Porque no tienen baldosas o porque se las han prohibido; atrapadas en un espacio que otros han negado para ellas, en una rayuela que no es un juego sino un castigo.



Howayda abrió el ojo que le permitía ver. Llevaba una semana con la venda en el otro y no se acostumbraba. Volvió a cerrarlo. Todo en aquella habitación le resultaba extraño. Ningún ruido. ¿Tal vez se había despertado demasiado pronto? Normalmente sentía a su abuelo, Khaldoun, hablar con su madre, Zahraa. Y los ruidos de la calle. Escuchó con atención. Nada. Abrió de nuevo el ojo. La puerta estaba cerrada. En la pared colgaba un dibujo de Spiderman y otro de Superman. Howayda sintió un fuerte dolor en la pierna derecha e intentó moverla. Una especie de calambre que pasó enseguida. ¿Tal vez mamá no se había levantado todavía? Le extrañó. ¿Dónde estaba? De pronto oyó el ruido de una puerta. Sintió unos pasos. Otra puerta, esta vez la suya. “¡Abuelo!, ¿dónde está mamá?” Khaldoun le respondió con otra pregunta, “¿tienes hambre?”. Howayda movió la cabeza hacia los lados. Su abuelo se acercó y la besó. Ella intentó incorporarse. No podía. Recordó que tenía un brazo vendado, sí, era el derecho. “¡Abuelo, ¿y mi pierna, dónde está mi pierna?” Khaldoun la tomó en brazos. “Los europeos te traerán otra. Ven” Los dos salieron al patio y miraron al cielo.



Shema: Si mi hermano no hubiese muerto destrozado, astillado cada trozo de hueso. Si tu hermano no hubiese hecho estallar su cinturón junto a mi hermano. Si mi padre no hubiese arrojado bombas sobre tu poblado. Si tu abuelo no hubiese guiado por el desierto caravanas con armas. Si algo de lo que nos hemos hecho tuviese sentido, yo no estaría escribiendo esto sin apenas entender lo que digo, pero sabiendo que ninguno de nosotros tiene razón ni razones para quitarnos la vida y negarnos un futuro. Shalom.

**P
A
L
E
S
T
I
N
A**

**W
A
L
L**

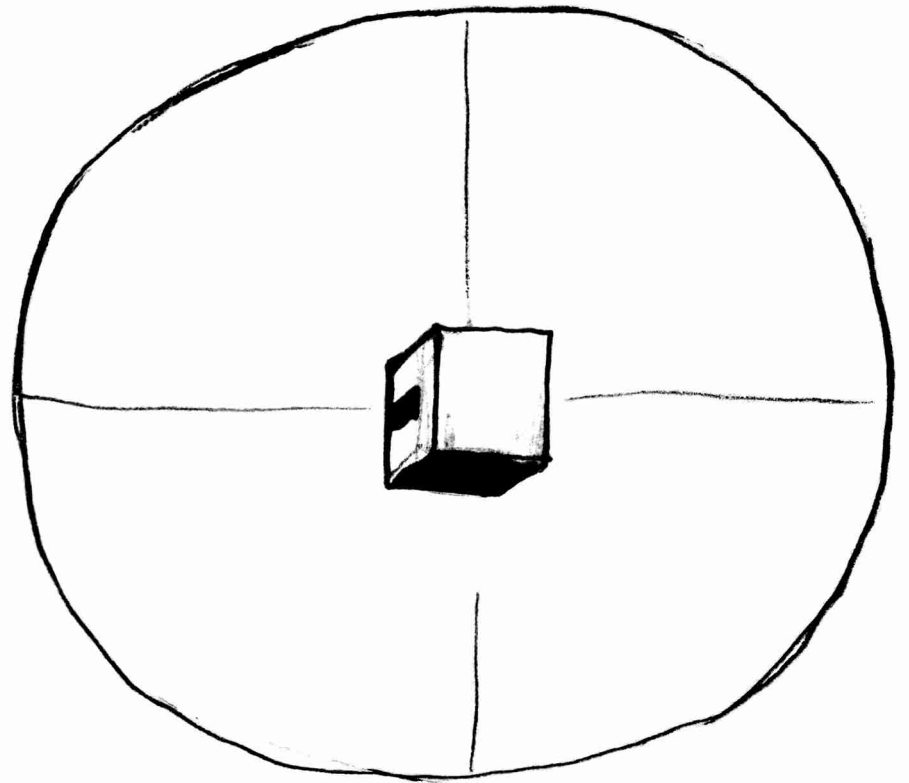
**C
O
M
E
T
O**

Lo que separa no es un destino pero hay *overbooking* de odio.
Se despiden pasajeros para siempre y los equipajes se llenan de sangre.
Llega un nuevo reto para el horror. En el pasaporte, varias nacionalidades.
Y sólo los cristales abrazan. Acarician pies descalzos.

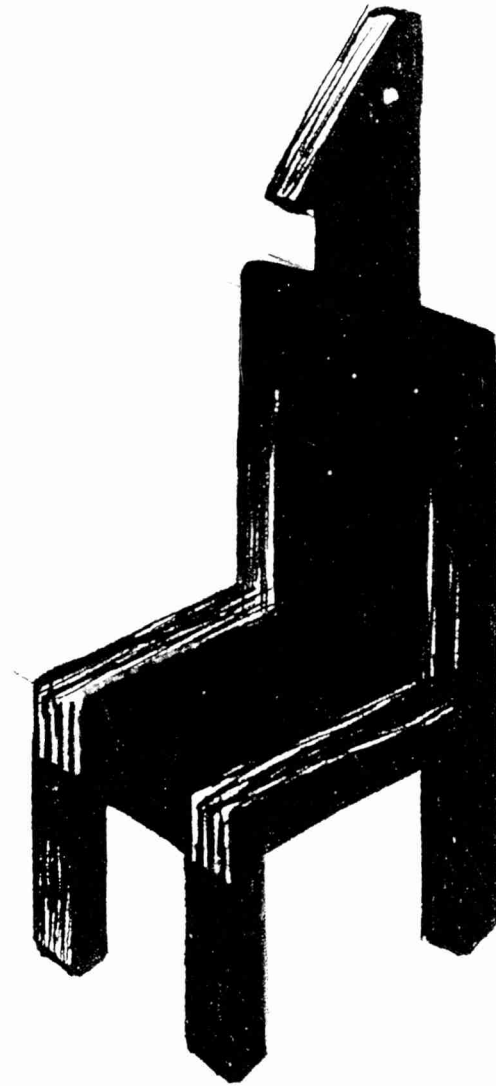


T R A V E

Una casa es un cuadrado, seguro, que contiene los círculos de los recuerdos, y las líneas rectas de las certidumbres, y los meandros de la esperanza y los zigzags de las fiestas de cumpleaños y las espirales del cariño y las paralelas de los miembros familiares y los quebrados del sexo y los óvalos eternos de la vida. Una casa lo contiene todo, es el recuadro del universo en el que mandas tú, allí donde reproduces tu idea del mundo. Una casa es tu carne geométrica. Si alguien te la quita, te deja desnudo, y solo, y humillado. Si alguien te la quita, no merece llamarse humano.



Como con mi cuchara.
Soy mi manera de coger la cuchara.
Mi cuchara es el calor que deja en ella mi mano.
Soy lo que uso.
Soy donde estoy.
Uso un nombre, Palestina,
y conquisto un territorio.
Me conquisto a mí.





Una vez falé con Merien-Naha Sami Nassar. Díxome qu'a traviés de los güeyos d'una muyer puede vese l'alegría, l'angustia y les esperances de la sociedad a la que pertenez.

Nos sos güeyos había desafío, resistencia, determinación, restos de les llárimas que l'enemigu nunca va ver y una risa segura de sonar mañana.

A la madre atravesando la muria,
a la hermana que dexó de creer col últimu españú,
nun-yos vi los güeyos.

Tampoco nun vi la tierra nos güeyos de la güela,
buscando onde se posar.

Vi una piedra cayer sobre otra y sangrar.

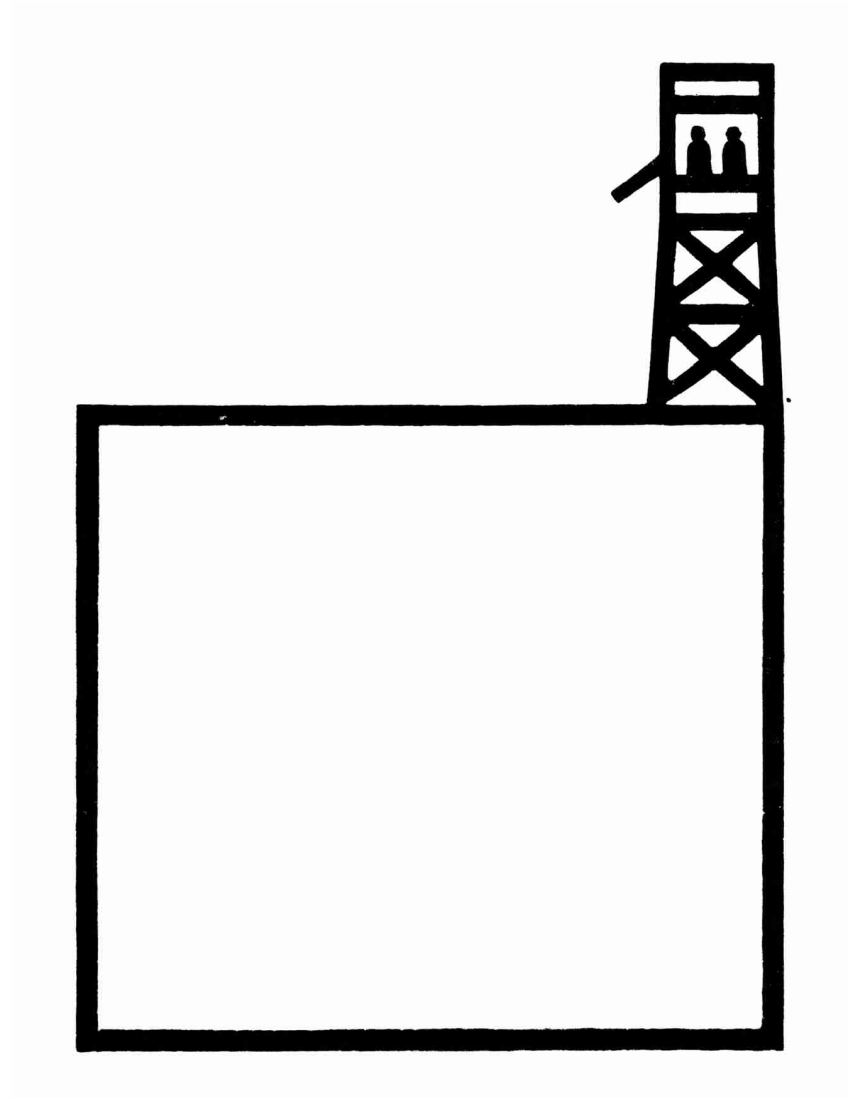
La cantera na que cría la muerte.

Los güeyos naguando por abrir una puerta.

«Nada debemos temer, mientras tengamos olivos» dice un proverbio palestino. Debe saberlo el ejército israelí y quienes les dan las órdenes, y también los colonos ilegales de los territorios ocupados en Palestina, que aíslan a los pueblos, e impiden a hombres y mujeres el acceso a sus lugares de trabajo y a sus campos de cultivo, ya que uno de los frecuentes castigos colectivos que el gobierno de Israel aplica, es arrancar de cuajo centenares de olivos, la base de la economía palestina y todo un símbolo para sus gentes, con el único objetivo de expulsarlos de sus tierras.



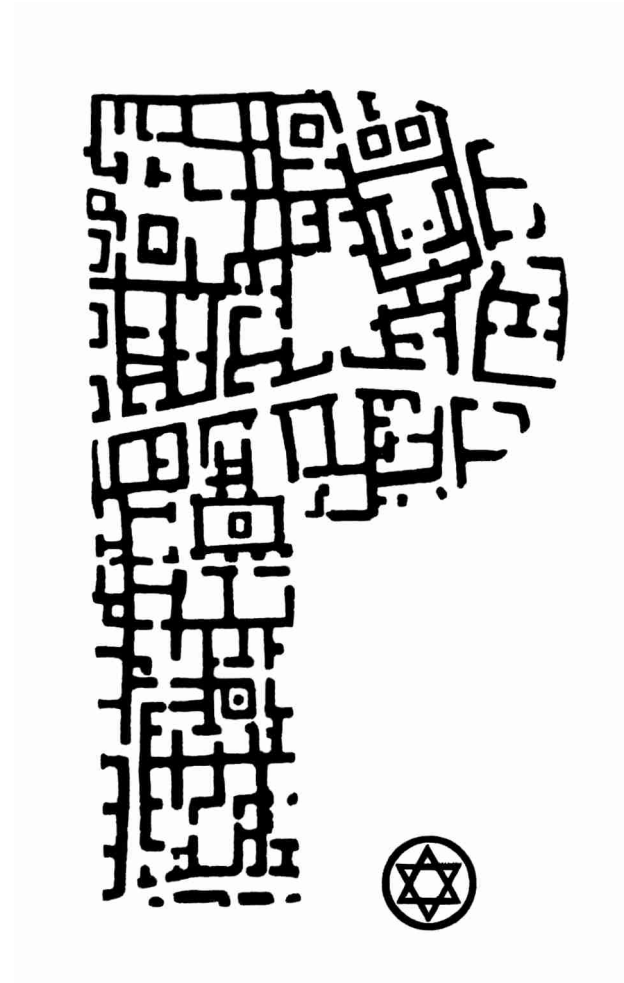
Les robaron la tierra, la sal, el agua. Desterraron las palabras que suenan a caricia, a besos, a sonrisa, y trajeron consigo el odio, la venganza, la rabia. Masacraron su dignidad y arrollaron con tanques el orgullo. Demolieron la infancia, atravesando con misiles sus miradas. Asolaron sus campos sembrando pesadillas; destruyeron sus moradas piedra a piedra y alambraron el horizonte de los sueños. Encerraron las esperanzas maniatadas tras un muro de impotencia, ignominia, silencio. Por alguna ecuación extraña, sus muertos cuentan cero; trágicamente devaluadas, sus vidas valen nada. Un lamento perdido en el desierto estéril, una ausencia infinita y desolada, un abismo de dolor homicida, habitan su mirada.



Hombrecitos que corren, que caen. Hombres árboles con la muerte entre las ramas. Una historia de nunca acabar. El otro como el Mal, como el distinto, el indeseable. Correr, correr: intifada de sueños frente al muro que se alza y las pisadas de las botas militares. El cuerpo derramado, aplastado, monigote: signo que queda frente al tiempo. Restos, huellas grabadas en las rocas: el hombre cazador que cambia el arco por la metralleta o el misil inteligente. Un relato de pesadilla carnicera. El viento sordo arrastra el alarido.



P de piel herida, ensangrentada. P de población cautiva. P de polvo de tanta muerte indebida. P de Palestina martirizada y superviviente. P de puente de la vida. P del pozo de la paz seco y vacío. P de pueblo de Israel que abomina de sus capitanes. Y, a un lado, estremecida, la estrella de David, prisionera en banderas de guerra, arrancada de su chal de oraciones.

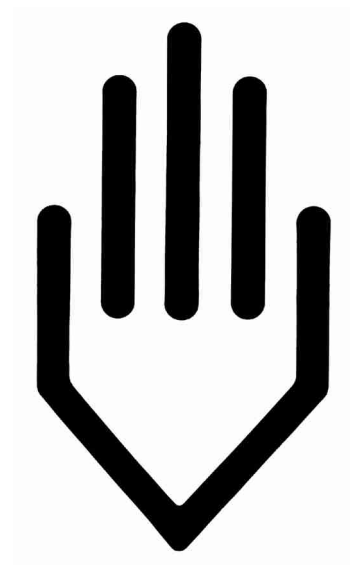
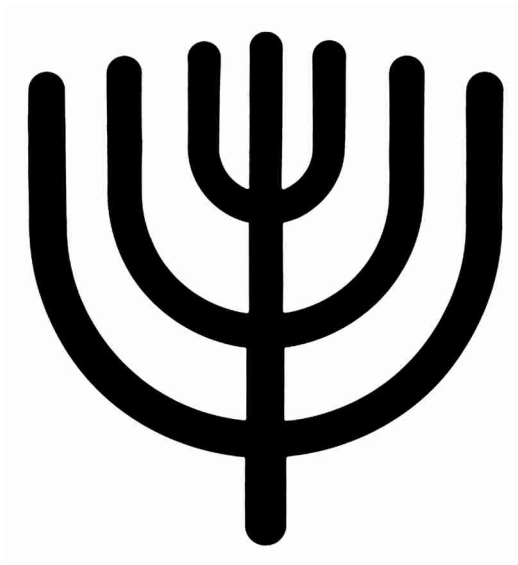


La pe, cuando se escribe, es decir, cuando es grafía de sí misma, parece preñada, con una gran panza en la que se alojan la multitud de palabras en la que ella está, como pábulo, paciencia, pacto, pájaro, posada, palidez, paloma, pan, pez, pendencia, peregrino, pecado, pena, parca, perdón, pesadilla, pozo y poesía.



Ya sabemos que en el mundo en el que vivimos hay dos tipos de víctimas: las norteamericanas y las otras. Porque si en un atentado mueren dos mil norteamericanos el mundo entero asiste durante meses vía medios de comunicación a la repetición de las imágenes de la masacre y a los airados clamores exigiendo justicia. Pero si esos dos mil muertos se contabilizan en Uganda, Nigeria, Chechenia, Irak o Afganistán, entonces el mundo entero mira a otro lado. Y si a nadie le importó el asesinato de una cooperante norteamericana (ergo, categoría A plus) en Israel ¿Por qué les iba a importar el asesinato diario de hombres, mujeres y niños árabes? Niños a los que se les dispara a la vuelta del colegio desde una torreta, bebés que mueren al nacer porque al soldadito de turno no le dió la gana abrir el puesto de control para que una parturienta pudiera llegar a tiempo al hospital, jóvenes abatidos de un disparo perdido cuando cruzaban la calle, hombres que fallecieron a consecuencia de las torturas, ancianos que mueren de una gripe en un campo de refugiados, aunque en realidad les ha matado la desnutrición y la falta de recursos médicos.



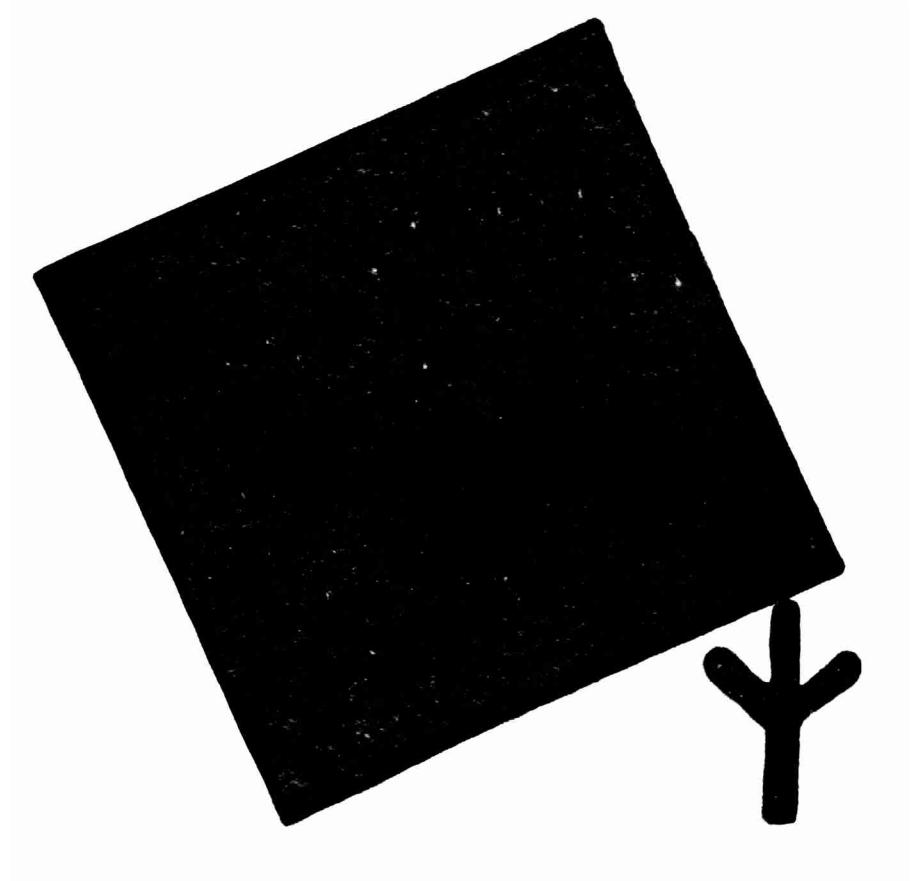




Entre llamas de destrucción, contemplé fuegos de velas en un candelabro que me es ajeno. Acaricié inconsciente la mano que cuelga en mi cuello y eché andar con la cara al cielo.

No recuerdo desde cuando estamos frente a frente, tan parecidos, conociéndonos como sólo se conoce al enemigo. Pero no olvidaré el día en que pueda usar mis alas para escapar de esas identidades.

Poder se impone, obliga, manda, sentencia, ordena.
No-poder acata, obedece, se somete... reflexiona, cuestiona.
Poder recorta, rechaza, suprime, condena, deniega, frena, prohíbe.
No-poder se debate, objeta, contradice... inventa, crea, construye.
Poder dice: "es la tradición, lo establecido por dioses, hombres y ricos".
No-poder dice: "abajo el orden establecido, luchemos por un mundo mejor: justo, solidario e igualitario".
Epílogo: No-poder consigue el Cambio, pero no se impone a Ex-poder.



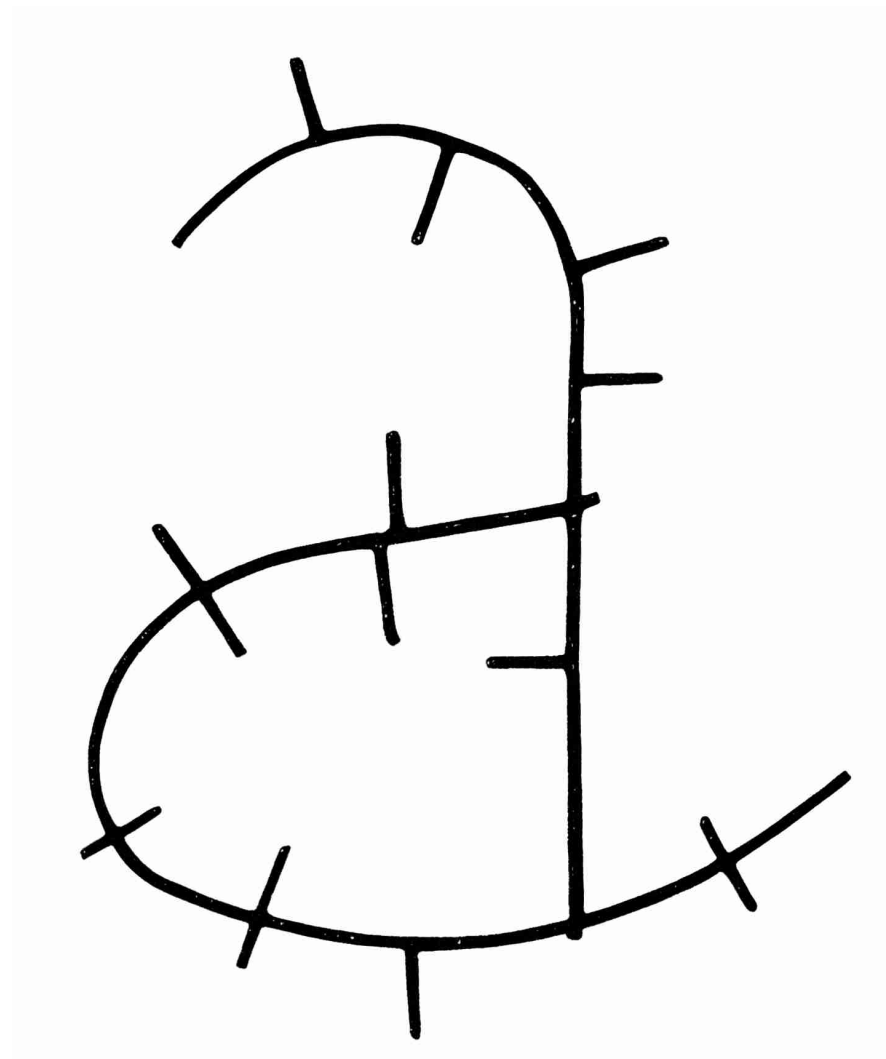
Casi siempre parecía una reja,
aún cuando estaba abierta.

A veces, sólo a veces, parecía una flor. Pero eso era cuando una estaba muy, muy alegre y sonreía y al sonreír se le achinaban los ojos y casi no veía y sólo imaginaba el futuro.

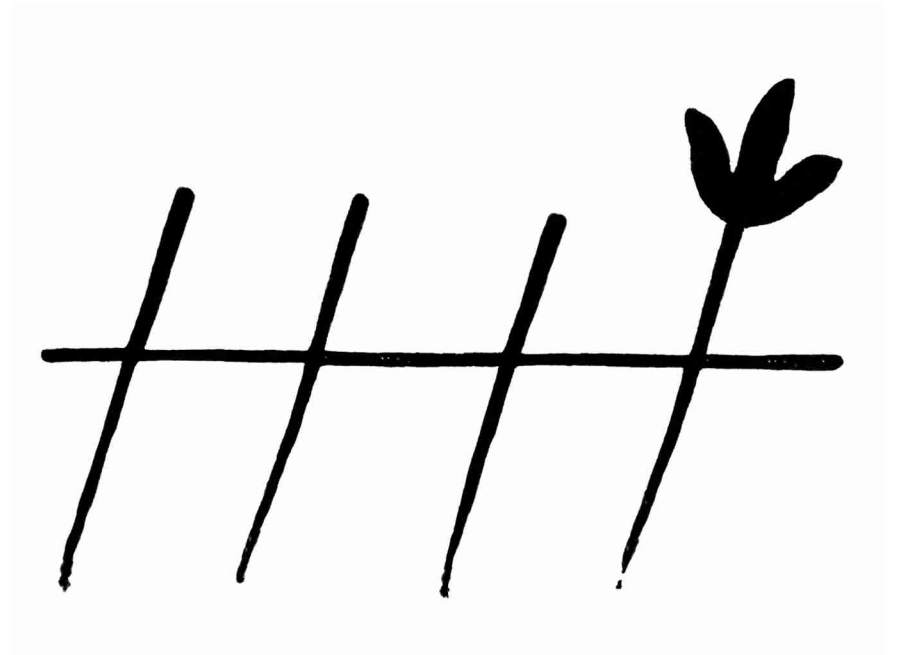
Pero cuando eso pasaba, una realmente no miraba, tan sólo soñaba una vida de verdad.



Palestina, esclava en su propio territorio y condenada a ser destruida, espera y lucha para que los hijos de sus hijos recuperen un día su identidad y su dignidad. Hoy sólo vive en el espanto y la desolación: el mundo que presume de justicia, democracia y libertad consiente con su silencio que Goliath destruya sus ciudades e invalide su precaria supervivencia. Las lágrimas de humillación y de dolor por las víctimas que duermen en tumbas arrasadas como lo son sus casas y sus olivares, alejan el firmamento.
¿Dónde estás Europa?

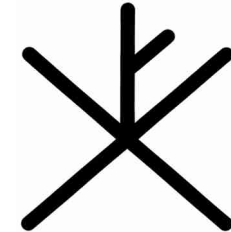
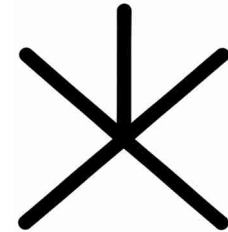
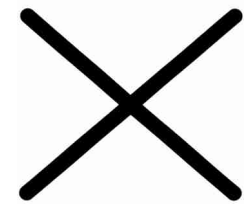


Se ha rasgado el velo
de la noche.
Como muescas que cuentan el paso
de los días,
sus hilvanes quedan suspendidos
en los límites
del muro.
Y en sus huecos anidan
los vencejos.

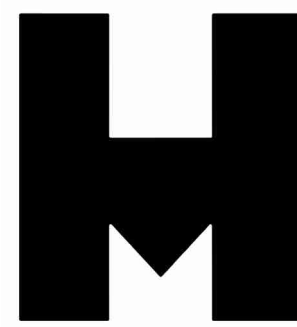


Eran nuestros primeros símbolos en la infancia. Palotes. Eran el principio de todo, la base para todo, para escribir, para dibujar, para crear... Y también para las matemáticas. Si los cruzabas, era claro su significado: uno más otro mucho; uno por otro: mucho más. Y en horizontal nunca. En horizontal resta, y jamás es interesante restar.

¿Cuándo las multiplicaciones y las sumas se convirtieron en tachar y aniquilar? ¿Cuándo aprender se cruzó con ignorancia e intolerancia? ¿Cuándo los elementos para la vida en instrumentos para matar? Hay quien debería seguir y seguir ejerciendo las buenas matemáticas y no atormentarnos con las malas. Hay quien nunca debería abandonar la escuela.



Norte, Sur, hombres, mujeres... Ojalá que algún día, más temprano que tarde, los puntos cardinales dejen de condicionar la vida de las personas y podamos pertenecer libremente a cualquier lugar del mundo sin que eso conlleve pérdida de derechos, opresión o discriminación, como ocurre diariamente en Palestina. Ojalá que podamos construir unas relaciones igualitarias, en las que ser hombre o mujer sea el simple reflejo de nuestra diversidad y no de la desigualdad existente.



Esther Sánchez Medina (Introducción)

Es licenciada en Historia. Actualmente trabaja en la Universidad para Mayores de Alcalá de Henares en el programa Senior Humanidades y es técnico superior del Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid. Cuenta con numerosas publicaciones científicas y es colaboradora de la revista Mujeres Ateyavana.

Marta Fernández Morales (10 y 11)

Es profesora en la Universidad de las Islas Baleares. Investiga sobre feminismo, teatro, cine y televisión; tiene publicados cinco libros y algunos cuentos y relatos hiperbreves.

Mª Isabel Menéndez Menéndez (12 y 13)

Es periodista e investigadora. Da clases y escribe sobre medios de comunicación y perspectiva de género. Su último libro, *El zapato de Cenicienta*, reflexiona sobre los productos mediáticos dirigidos a las mujeres.

Pilar Rubiera (14 y 15)

Es licenciada en Ciencias de la Información por la Universidad de Navarra. Es jefa de la sección de Sociedad y Cultura del periódico La Nueva España.

Susana Pérez-Alonso García-Scheredre (16 y 17)

Escritora. Ama de casa. No aspira a nada en la vida: solo vivir.

Natza Farré (18 y 19)

Es periodista. Trabaja en radio y televisión. Actualmente dirige y presenta un programa de libros en tv3.

Alicia Giménez Bartlett (20 y 21)

Nacida en Almansa en el 51. Autora de numerosas novelas, entre las que han tenido más difusión las de la serie policial "Petra Delicado". Sus libros han sido traducidos a 10 lenguas. Tele 5 realizó una adaptación de sus novelas y se está haciendo otra en la RAI (televisión italiana), que empezará a rodarse en el 2007.

Marta Sanz (22 y 23)

Ha publicado varios relatos y cinco novelas: *El frío*, *Lenguas muertas*, *Los mejores tiempos*, *Animales domésticos* y *Susana y los viejos*. Por la tercera de ellas obtuvo el Premio Ojo crítico de Narrativa en 2001; por la última ha quedado finalista del Premio Nadal en 2006.

Beatriz Redondo Viado (24 y 25)

Es directora del periódico Les Noticias. Colabora con la publicación feminista Ateyavana (Milenta Mujeres) y ha realizado trabajos relacionados con la historia de las mujeres, como la serie periodística *El País del Silenciu*, vivencias de mujeres en la Guerra Civil.

Anna Tortajada (26 y 27)

Es traductora y escritora. Desde el año 2000 ha publicado ya una docena larga de títulos que incluyen géneros tan diversos como los llamados libros de viajes, la novela histórica y la literatura destinada a un público lector adolescente y también infantil.

Pilar Sánchez Vicente (28 y 29)

Es la Jefa del Servicio de Archivos y Documentación del Gobierno del Principado de Asturias. En su faceta de escritora destacan sus dos últimas novelas y una Historia de Asturias, reeditada recientemente.

Lourdes Ortíz (30 y 31)

Dió clases de Arte durante muchos años y escribe novelas, cuentos, teatro. Hizo y hace columnas periodísticas sobre temas sociales o políticos. Ama la vida y la justicia. ¿Dónde está ultimamente?
Acaba de publicar su última novela *Las manos de Velázquez*.

Carmen Gómez Ojea (32 y 33)

Es escritora, porque considera que la literatura es para ella la forma más eficaz de explicar la vida y el mundo. Tiene publicados más de cincuenta libros de novela, poesía y cuatro piezas de teatro.

Carmen Ruíz-Tilve (34 y 35)

Es catedrática de Didáctica de la Lengua y Literatura de la Universidad de Oviedo. Además es autora de más de treinta libros y de numerosos artículos tanto en prensa especializada como en prensa común. Desde 2002 es Cronista Oficial de Oviedo.

Lucía Etxebarría (36 y 37)

Autora de cuatro novelas, cuatro ensayos y dos libros de poesía. Asimismo ha escrito dos libros de cuentos y cuatro guiones de cine. Su obra se ha traducido a veinte idiomas. Ha traducido y editado la recopilación de cuentos de autores españoles y palestinos *La vida por delante*.

Elisabeth Anglarill (38, 39, 40 y 41)

Es periodista y trabaja en Televisión Española. Está especializada en mundo árabe y publica artículos en diferentes medios de comunicación. También es autora del libro *El Cairo en los zapatos*.

Gemma Lienas (42 y 43)

Es escritora. Entre otras, son obra suya: *El diario violeta de Carlota*, *El diario rojo de Carlota*, *El diario azul de Carlota*, *Billete de ida y vuelta*, *Rebeldes*, *ni putas ni sumisas* y *El final del juego*.

Nuria Varela Menéndez (44 y 45)

Es reportera del Grupo Zeta y autora de *Íbamos a ser reinas* y *Feminismo para principiantes*. Convencida de que la violencia sólo genera violencia, ha centrado su trabajo en la denuncia de la misma como fórmula para resolver conflictos.

Rosa Regás (46 y 47)

Fue editora, trabajó como traductora en las organizaciones de las Naciones Unidas, es escritora y actualmente es Directora General de la Biblioteca Nacional de España.

Berta Piñán (48 y 49)

Es profesora de literatura española y escritora. Ha publicado libros de poesía, relato, ensayo y cuento infantil y colabora con reseñas literarias y columnas de opinión en diferentes publicaciones periódicas.

Ana Suárez González (50 y 51)

Militante feminista. Trabaja en el ámbito de la Administración y las organizaciones sociales. Ha escrito en varios libros, investigaciones, estudios y guías didácticas. Articulista en diversas revistas, ha sido columnista del semanario Les Noticias.

Sandra Dema Moreno (52 y 53)

Es profesora en la Universidad de Oviedo. Ha publicado algunos libros y artículos sobre la discriminación laboral de las mujeres y las políticas de acción positiva, así como sobre el análisis del dinero en las parejas de doble ingreso.

Antonio Acebal

Es ilustrador y diseñador gráfico dentro del Estudio Forma junto a Raquel Fraga y Esperanza Medina. Quiere contar siempre la misma historia y no repetirse, por eso dibuja.

